

## **“Ayuda Venezuela” atiende casos muy complejos**

*Por Elianeth Pineda*

Madres solteras, padres cuyos hijos están en el exilio, viudas, pensionados borrados por un sistema al que le dedicaron todos sus años productivos son las realidades de algunos de los beneficiarios de “Ayuda Venezuela”, nuestra obra de misericordia que desde 2017 facilita el tratamiento médico a pacientes con enfermedades crónicas.

Todas las personas atendidas por el programa tienen un denominador común: lidiar con un padecimiento de por vida mientras están en un país en el que comer, alguna vez al día, es un desafío constante.

Henry Aranguren, uno de los auxiliados, es un padre de familia que alcanza los 68 años, sufre de hipertensión y diabetes. Los problemas de salud llegaron hasta su visión que ahora está nublada por cataratas. En diciembre de 2020, un accidente cerebrovascular complicó aún más su situación al dejarle fallas de memoria. Depende de ocho fármacos distintos para frenar los embates de sus dolencias.

Henry, con una trayectoria de más de dos décadas en la fabricación de velas, no puede desempeñar su oficio. Él cuenta sólo con lo que su hija Zugeimar consigue para mantenerlo a flote.



**Henry Aranguren requiere de ocho medicamentos para atender su complejo cuadro de salud.  
“Cristo es amor”, Barquisimeto, Lara**

El tratamiento de este venezolano exige una reserva de 70 dólares al mes, lo que se traduce en una tarea titánica si se considera que el sueldo mínimo es de 2,4 dólares mensuales, con lo cual, según el Centro de Documentación y Análisis para los Trabajadores, CENDA, se cubre menos de 1% de la canasta básica.

Para el hogar de los Aranguren, que consta de tres integrantes, asegurar nuestra donación de tres medicamentos de los que requiere el padre es un consuelo en medio de la catástrofe socioeconómica generalizada.

### **Un alivio entre tanto revés**

En septiembre de 2021, cristalizamos el noveno operativo de este plan de auxilio con el que remitimos medicinas hacia esa parte del Caribe olvidada por muchos.

En esta oportunidad, se enviaron 105.090 pastillas para atender a 1.051 pacientes.

Desde Barinas, capital del estado con el mismo nombre, agradecen a Dios por permitir la llegada de los paquetes, pese al convulsionado panorama internacional producto de la pandemia.



**Sólo a la iglesia “Corpus Christi” se destinaron casi 4.900 píldoras. Barinas, estado Barinas**

“Los obstáculos son mayores; sin embargo, ustedes no desmayan y siguen su labor”, dice Rosa Virginia Jiménez, congregante de “Corpus Christi”, iglesia luterana a la que también enviamos copas para la distribución de la “sangre de Cristo” en la Santa Cena.



**En “Corpus Christi” agradecieron la donación de copas, pues consideran que usarlas en la Santa Cena contribuye a frenar la propagación del virus. Barinas, estado Barinas**

Aunque esta asistencia les llega cada cierto tiempo, para la mayoría de los socorridos “Ayuda Venezuela” es el único beneficio que tienen.

En la tierra de Bolívar, no existen estrategias sociales que garanticen cuidados y medicamentos a pacientes con tratamiento continuo.

“Cada caso atendido es una historia de dolor”, sostiene la diaconisa Luz María de Ernst quien apoya al pastor David Ernst, su esposo, en “La Epifanía”, Misión situada en La Caramuca, zona rural de los Llanos venezolanos.



**En “La Epifanía” entregaron los medicamentos después del servicio dominical.  
La Caramuca, estado Barinas**

En el relato de Luz María resalta el nombre de su casi tocaya Luz Marina Medina, una mujer de 45 años que con mucha emoción recibió sus tabletas para contrarrestar la epilepsia que la afecta desde niña.

Luz Marina creció sin madre, es viuda, sin hijos y vive con su papá anciano que igualmente demanda atención. Ella es una de las 710 féminas que accedieron a la más reciente entrega de nuestro programa.

En un país en el que el salario mínimo no llega ni a 3 dólares, pero se necesitan por lo menos 7 para comprar un kilo de queso y un cartón de huevos, asegurar la donación de pastillas, tan sólo por un mes, significa contar con más recursos para cubrir otras prioridades de la casa.

Esta realidad sacude a Luz Marina, y por eso aprecia ser parte de una familia en Cristo que le da la oportunidad de paliar sus molestias físicas y espirituales a través del cobijo de Dios.



**En “La Epifanía” la entrega de medicamentos siempre es oportuna para obsequiar lo que la diaconisa Luz María y su esposo, el pastor David, cosechan. La Caramuca, estado Barinas**

### **Distribución a pesar de los tropiezos**

Desde hace tiempo, los responsables de cada comunidad atendida deben dirigirse a las oficinas de las empresas de encomiendas para buscar los bultos. Ya no cuentan con la ventaja de que las cajas lleguen al domicilio.

La dificultad para abastecerse de combustible y las restricciones del sistema ideado por el Gobierno nacional en el marco de la COVID-19, limitan la repartición de los medicamentos.

Sin embargo, las exigencias de una enfermedad crónica no dan tregua, y por eso nos garantizan que allá agotan todos los recursos para que cada socorrido disponga a la brevedad de sus píldoras, aunque esto conlleve a caminar kilómetros bajo un sol abrasador.

Juan Guarapo, es un abuelo de 78 años, jubilado, diagnosticado con glaucoma, hipertensión y artrosis. Después de ocupar la gerencia de la que fuera la compañía telefónica más importante de Venezuela, su precaria condición, económica y física, le obliga a mantenerse en casa. Por cierto, un espacio que habilitó muchas veces para que sus hermanos de “El Paraíso” celebraran las células. Ahora, estos hermanos se esfuerzan para acercarle el tratamiento.



**Juan Guarapo posa con los medicamentos que tuvieron que llevarle hasta su residencia.  
Barquisimeto, Lara**

El contexto actual impide que las actividades eclesíásticas sean constantes, razón por la que en varias regiones deben organizarse para que los pacientes reciban en los hogares sus pastillas.

Este es el caso de los congregantes de “La Ascensión”, templo anclado en el estado Bolívar.

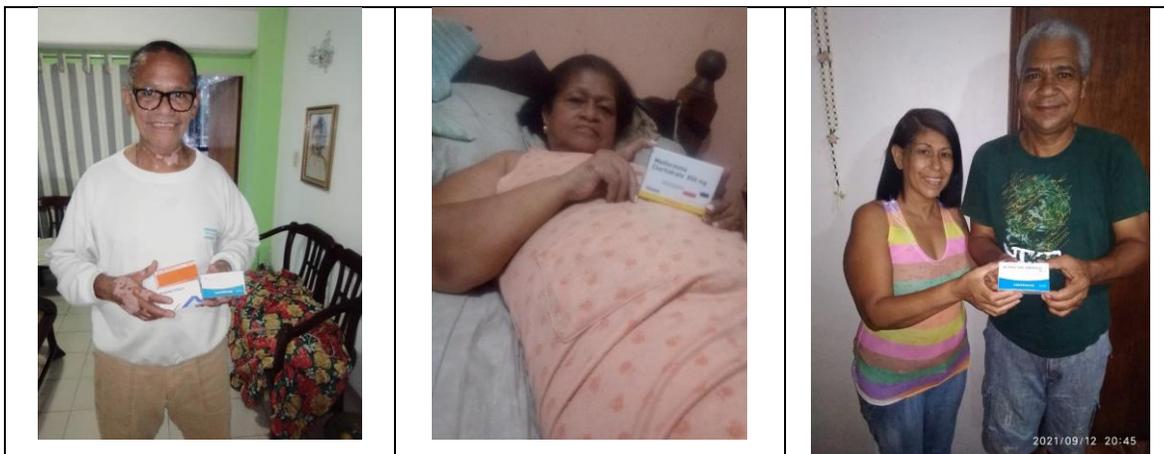
Allí, aprovechan la semana en la que las autoridades “relajan las medidas” para desplazarse a las viviendas de los beneficiados que aguardan con ansias lo que remitimos desde Chile.



**Miembros de “La Ascensión” reciben en sus casas nuestro donativo. San Félix, estado Bolívar**

Otro de los que recibe su tratamiento en casa es Antonio Arocha, un sobreviviente de cáncer de garganta que pasa los días únicamente con su gata Federica. “Vive de su pensión que no le alcanza ni a él ni a ningún pensionado”, afirma Elsy Valladares, la responsable de que Antonio y el resto de los atendidos mediante “La Paz” tengan sus grageas.

Elsy también comparte su gratitud por los medicamentos que proveemos para el botiquín de cada iglesia, recurso que les permite atender quebrantos como resfriado, dolor de cabeza, problemas estomacales, entre otro malestar menor.



**Miembros de “La Paz”. Los Teques, estado Miranda**



**A todos los grupos auxiliados adicionalmente se les facilita 7 fármacos distintos para atender dolencias comunes**

### Una herramienta evangelística

“El preciado donativo”, como llama el reverendo Félix Zamora a las grageas que suministramos, le abrió las puertas de casas cerradas para el Evangelio, y atrajo a nuevas personas a su capilla.

“La Palabra ha hecho el milagro es sus corazones de creer en nuestro Señor Jesucristo como su Salvador”, recalca el pastor, quien además reconoce tener a cinco estudiantes de catecismo gracias al trabajo evangelístico respaldado por los medicamentos.



**El pastor Félix Zamora en compañía de miembros de su congregación. “Cristo Vencedor”, La Pica, estado Monagas**

En Barquisimeto, ciudad del centro occidente del país, Juan Vielma, líder de uno de los grupos atendidos, de igual forma predica a amigos, vecinos y conocidos seduciéndolos con las ventajas de nuestro programa.

La salud de Juan está diezmada a consecuencia de haber contraído COVID-19; no obstante, su esposa y tres de sus hijos colaboran para repartir las pastillas, pues saben que éstas le salvan el mes a los socorridos.



**De izquierda a derecha: Jhonny, Juan, Jenny y Henny Vielma organizan las píldoras. ILUVE, Barquisimeto, estado Lara**

La recompensa de los involucrados en la entrega de los tratamientos es la tranquilidad de los pacientes, así lo expresa el pastor Abel García que no esconde su alegría al cumplir con lo encomendado.

Desde Barcelona, Anzoátegui, él manifiesta que obras como las que nosotros ejecutamos muestran el amor de Dios.



**El pastor Abel García preparó el templo para la entrega de las pastillas. "Cristo es el Camino", Barcelona, estado Anzoátegui**



El número representa la cantidad de comunidades atendidas en cada estado

### Voluntariado: la clave en cada operativo

Involucrar a los miembros de la Iglesia Luterana “Divina Providencia” ha sido determinante en el alcance de nuestros objetivos.

La participación de esta comunidad cristiana nos ha permitido agilizar la logística y abaratar costos en mano de obra.



De izquierda a derecha: La esposa del pastor James, Liisa, junto a Coralí, Iván y Génesis, parte de la congregación de “Divina Providencia”. Santiago de Chile



**Los miembros de la Iglesia Luterana “Divina Providencia” están muy comprometidos con nuestro programa. Santiago de Chile**

El proceso es muy demandante tomando en cuenta que se empacan cientos de comprimidos en cajas que no deben superar los dos kilos, a fin de evitar la incautación por sospecha de reventa de fármacos.



**710 mujeres y 341 hombres resultaron beneficiados con medicamentos entre agosto y septiembre de 2021**

Teniendo presente el compromiso de echarle una mano a personas que no pueden costear su tratamiento indefinido, el reto no es terminar un operativo sino garantizar la prolongación de la ayuda.